

FEMINIST →

ACTION NEXUS

for Economic and Climate Justice

UN ANÁLISIS FEMINISTA DE LA TRIPLE CRISIS:

el cambio climático, la deuda y el COVID-19
en Zimbabwe y Kenia

POR MELANIA CHIPONDA Y ANNE SONGOLE

INTRODUCCIÓN

Este informe se enfoca en presentar ejemplos de Zimbabwe y Kenia para ilustrar los impactos de las consecuencias de la combinación de las tres crisis en la región de África. El cambio climático, la pandemia del COVID-19 y la deuda soberana, es decir las problemáticas a desarrollar, surgen de un sistema económico neoliberal que trabaja en cooperación con sistemas de opresión. Este trabajo de investigación utiliza un enfoque feminista interseccional no solo para comprender esta dinámica sino también para abogar por soluciones sistémicas y a largo plazo.

El contexto del presente informe es el compromiso de los movimientos feministas que forman parte del *Nexo de Acción Feminista para la Justicia Económica y Climática (a partir de ahora como "Nexo de Acción")* para desarrollar más recursos y materiales para una educación popular y una incidencia legal que logre avanzar en la amplia agenda feminista. Esta agenda feminista no es una iniciativa aparte ni nueva, sino que

es una agenda bien establecida que recurre al trabajo de movimientos feministas realizado a lo largo de las generaciones. Nuestra **Propuesta para la Justicia Económica Feminista** publicada en 2021, una pieza central que fija los cimientos del Nexo de Acción, reconoce como nuestro trabajo mutuo refuerza y reafirma las agendas feministas de más de cinco décadas y conecta los movimientos, que incluyen, pero no se limitan al comercio justo, la justicia de la deuda, y un **nuevo pacto verde global, feminista y descolonizado**. Para acceder a más recursos sobre nuestro trabajo, como así también a un resumen de siete peticiones claves, ingrese a la página web del Nexo de Acción¹.

Se necesita un análisis feminista de la crisis climática y la crisis de la deuda dentro del contexto de la pandemia para arrojar luz sobre los impactos que tienen en la vida y el bienestar de las mujeres y niñas en África con respecto a las injusticias de las políticas económicas neoliberales. Por lo tanto, se identifica y expone la configuración normalizada e invisible de las injusticias estructurales. La deuda externa que los países africanos están pagando tiene un impacto directo en el completo ejercicio de los derechos humanos de las mujeres.

I. CRISIS SUPERPUESTAS DE ÁFRICA

Varios de los países en África tienen una economía dualista: las economías modernas y las economías tradicionales, que por lo general se las denomina economías populares. Las economías monetizadas en su mayoría son economías urbanas basadas en el efectivo y en donde las personas comercializan dentro de la economía de mercado. Las economías rurales, las cuales todavía son el tipo de economía dominante en el continente y sustentan aproximadamente al 60% de los habitantes², dependen de la agricultura de subsistencia y operan en su gran mayoría por fuera del mercado. Sus operaciones se consideran informales y están planteadas principalmente para cubrir las necesidades de los hogares. Estas economías rurales son dirigidas por mujeres que trabajan en el campo para producir alimentos que sustenten la vida de millones de personas africanas. Muchas de las mujeres que viven en áreas rurales trabajan para producir lo necesario y suficiente para consumo propio, como también para vender el sobrante, y de esta forma pagar bienes esenciales tales como vestimenta, honorarios académicos, y salud.

Históricamente, África cargó con una deuda injusta, de forma similar a lo que ocurrió en otras naciones poscoloniales. Además de enfrentar los efectos del Consenso de Washington y las políticas de ajuste estructural que evitaban la inversión en infraestructura pública, en educación terciaria y en otros sectores³, Francia creó el Franco CFA para «centralizar» la moneda en los países del oeste africano que les requirió que depositarán más de la mitad de las reservas en moneda extranjera en el tesoro francés⁴. Esta cantidad de dinero sumaba el doble de la ayuda que Francia le brindaba a la región de África subsahariana⁵.

1 [Nexo de acción feminista para la justicia económica y climática.](#)

2 Mariam Saleh de Statista. [Urbanization rate in Africa in 2021, by country.](#)

3 Alan Hirsch and Carlos Lopes for *Africa Development / Afrique et Développement*. [Post-colonial African Economic Development in Historical Perspective.](#) (2020).

4 Ndong Samba Sylla. [The CFA Franc: French Monetary Imperialism in Africa.](#) (2017).

5 Entrevista de Ndong Samba Sylla y Fanny Pigeaud para *Jacobin Magazine*. [How France Continues to Dominate Its Former Colonies in Africa.](#) (2021)



Tener que saldar una deuda no sostenible y continuar atrapados en acuerdos de la época colonial, que impiden que puedan invertir en bienes públicos, significa que la mayoría de los países de África, como muchos de los del sur global, no tienen la capacidad de abordar verdaderamente los desafíos que presenta el cambio climático. Si bien los gobiernos dedican recursos al pago de la deuda externa, el cambio climático continúa empobreciendo a las personas africanas, quienes se ven forzadas a soportar esta carga por cuenta propia. Sin embargo, esta carga ni siquiera está distribuida de manera justa: la carga de los impactos de la crisis climática como también de la crisis de la deuda cae desproporcionadamente sobre las mujeres. Cuando ocurre un desastre climático, los cuales cada vez son más frecuentes a causa del cambio climático, las mujeres pierden su sustento, y, en caso de que la compensación que obtienen por sus pérdidas no sea nula, suele ser insignificante. Es dentro de este contexto que este trabajo de investigación exige justicia para las personas africanas, a través de la cancelación incondicional de todas las deudas coloniales, en solidaridad con otras demandas presentadas a lo largo del sur global.

La pandemia del COVID acentúa las crisis climáticas y de deuda en África. Estas crisis entrecruzadas dejan al descubierto los patrones de obstáculos, desigualdades y opresión de las mujeres, de los pueblos indígenas y de más comunidades marginadas. Es muy difícil para los gobiernos a lo largo del continente abordar la crisis climática, de la pandemia y de la deuda como desafíos por separado, dejando de lado cómo se retroalimentan mutuamente y cómo exacerban las desigualdades sociales y económicas.



LA CRISIS CLIMÁTICA Y LA SALUD DE LAS PERSONAS Y DE LOS ECOSISTEMAS EN ÁFRICA

El año 2019 se describió como uno de los más cálidos registrados de África⁶, y esta tendencia sigue vigente en el continente debido a las condiciones climáticas extremas que se experimentan en todas las subregiones. El continente se está calentando a una velocidad mayor de la esperada⁷. Las predicciones indican un aumento continuo del calentamiento junto con un decrecimiento en los patrones de precipitaciones en el norte y en el sur de África y un aumento de precipitaciones en la región del Sahel⁸. Se espera que la mayoría de las regiones en el continente sobrepasen los 2° C de calentamiento de los niveles preindustriales para fines de este siglo. En el Quinto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés) se establece que las temperaturas del continente ya han aumentado más de 1° C desde 1901, un período que también se caracterizó por altas temperaturas y olas de calor. Los niveles del mar han aumentado y alcanzado los 5 milímetros por año en la mayoría de las áreas oceánicas que rodean a África, y han aumentado más de 5 milímetros en el sudoeste del Océano Índico, en la región este de Madagascar más allá de Mauricio. Este cálculo incluso está por arriba del promedio de aumento a nivel global, el cual es de entre 3 y 4 milímetros por año⁹.

Las condiciones climáticas en África siguen cambiando, y los patrones climáticos se vuelven impredecibles, lo que causa la pérdida de estabilidad de los sistemas alimentarios locales y alteran la vida y el sustento

6 Mongabay. [In Africa, temperatures rise, but adaptation lags on West's funding failure](#). (2022).

7 Dan Shepherd para *African Renewal*. [Global warming: severe consequences for Africa](#). (diciembre 2018- marzo 2019).

8 Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC). [Climate Change Is an Increasing Threat to Africa](#). (2020).

9 Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC). [Fifth Assessment Report](#). (2014).

de las mujeres. Países como Senegal, Madagascar, y Mauricio se ven significativamente afectados por el cambio climático, cuyas consecuencias acarrearán una carga desproporcional para las mujeres que trabajan en la pesca y en la agricultura de subsistencia. En Senegal, el aumento del nivel del mar se llevó consigo hábitats humanos en donde destruyó hogares en ciertas áreas como la ciudad costera de Bargny y donde las mujeres son quienes llevan la carga de reconstruir sus hogares, su sustento, y la infraestructura de la comunidad. Aproximadamente un 56% de las costas en Senegal, Togo, Benín, y Costa de Marfil están erosionadas, y es posible que esto empeore en el futuro.¹⁰

Las proyecciones del IPCC indican que es probable que África enfrente una menor productividad de cultivos como consecuencia del aumento de temperatura y de sequías, como así también de los daños relacionados con plagas y enfermedades, y de las inundaciones que amenazan seriamente la seguridad alimentaria y el sustento a nivel individual, nacional y regional¹¹. La salud de las personas también se ve amenazada ya que las temperaturas cada vez más cálidas y los cambios de los patrones de precipitaciones favorecen un hábitat apropiado para insectos que pican y para enfermedades transmitidas por vectores, como el dengue, malaria y la fiebre amarilla¹². A modo de referencia, en 2017, un estimado de 93% de las muertes globales por malaria ocurrieron en África.¹³

B. COVID-19

En África, el brote de COVID-19 afectó las economías, la integración regional, la cohesión social, y los sistemas de salud de una manera mucho más significativa que en otras regiones a nivel global. Los impactos para comunidades que históricamente han sido oprimidas son inmensos y a largo plazo. Los movimientos feministas y de justicia social presentan exigencias cada vez más profundas y transformativas, pero eso también ya no es suficiente. Incluso, los grandes contratiempos también son evidentes en las agendas de desarrollo a nivel global y regional, como la Agenda 2063¹⁴ de la Unión Africana (UA), los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)¹⁵ e inclusive otras agendas de desarrollo¹⁶.

Para abordar los impactos de la pandemia, los Estados miembros de la UA han adoptado una estrategia que tiene como objetivo evitar las enfermedades graves y los fallecimientos y reducir las complicaciones económicas y sociales. Esta estrategia se fortaleció aún más con el establecimiento del Fondo de Respuesta al COVID-19 que tiene como objetivo mitigar los impactos negativos socio-económicos del virus, fortalecer la capacidad del continente de afrontar las emergencias de salud pública y apoyar la adquisición y distribución del equipamiento médico para abordar la pandemia¹⁷. La mayoría de los países africanos establecieron aislamiento, pruebas obligatorias de casos sospechosos, y procedimientos para

¹⁰ Banco Mundial. [West Africa's Coast: Losing Over \\$3.8 Billion a Year to Erosion, Flooding and Pollution](#). (2019).

¹¹ Boko, M., I. Niang, A. Nyong, C. Vogel, A. Githeko, M. Medany, B. Osman-Elasha, R. Tabo and P. Yanda, [2007: Africa. Impacts, Adaptation and Vulnerability](#). Contribución del Grupo de Trabajo II al Cuarto Informe de Evaluación del IPCC, M.L. Parry, O.F. Canziani, J.P. Palutikof, P.J. van der Linden and C.E. Hanson, Eds., Cambridge University Press, Cambridge UK, 433-467.

¹² Rocklöv, J., Dubrow, R. [Climate change: an enduring challenge for vector-borne disease prevention and control](#). Nat Immunol 21, 479-483. (2020).

¹³ Organización Mundial de la Salud (OMS). [The "World malaria report" at a glance](#). (2019).

¹⁴ Para más información, visite la [Agenda 2063](#) de la Unión Africana.

¹⁵ Para más información, véase el [Objetivo de Desarrollo Sostenible 17](#) (ODS).

¹⁶ African Union Development Agency (AUDA-NEPAD). [African Union COVID-19 / Occupational Safety and Health: Guidelines Series](#). (2020).

¹⁷ Para más información, visite [Fondo de respuesta al COVID-19](#) de la Unión Africana.

la trazabilidad de contactos, ya que se intentaba evitar que se esparciera el virus. Para las personas trabajadoras del sector informal, que en su mayoría son mujeres, quedarse en casa implica la pérdida de su sustento sin tener ningún tipo de sistema de apoyo o red de seguridad. Además, por lo general en muchos países los asentamientos informales están sobrepoblados, en donde no es raro que ocho personas compartan una misma habitación, lo que imposibilita mantener una distancia física de la otra persona. La mayoría de los gobiernos militarizaron áreas residenciales de alta densidad poblacional como una manera de controlar el movimiento y reforzar el cumplimiento. Sin embargo, su resultado no fue cumplimiento, sino violencia¹⁸.

En respuesta a la pandemia, el Parlamento Panafricano les exige a sus miembros que se aseguren de que los Estados miembros de la UA dispongan de fondos suficientes para los sistemas de salud pública de manera que puedan responder a las demandas impuestas por la pandemia, y, a su vez, destaca que no equipar las facilidades de salud de manera adecuada impide la respuesta del continente ante el COVID.¹⁹

DEUDA Y EL LEGADO COLONIAL

África está luchando con una gran deuda que sigue creciendo por altas tasas de interés. La deuda de África subsahariana, por ejemplo, era de USD 702,4 mil millones en 2020, a diferencia de los USD 380,9 mil millones del 2012²⁰. La crisis climática y de la deuda que África enfrenta y los altos niveles de pobreza en el continente no son dos temas separados. Estos niveles tienen efectos devastadores en las mujeres campesinas e indígenas cuyas vidas están ligadas al campo como productoras de alimentos y guardianas del medioambiente.

Luego de obtener la independencia, muchos países africanos heredaron la deuda colonial que fue injustamente transferida a las nuevas naciones independientes.

Como se mencionó anteriormente, los colonizadores europeos les impusieron a los países africanos deudas y modelos económicos predatorios en su proceso de la obtención de la independencia. Durante el período de la Guerra Fría, entre 1947 y 1991, los países africanos se encontraron recibiendo grandes préstamos²¹ del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional (FMI), y del norte global en general. Estos préstamos tenían la particularidad de tener la condición de que el gasto social sea limitado y de que la implementación de políticas económicas neoliberales sea obligatoria para así poder crear un ambiente favorable para la inversión extranjera²². Estas condiciones por lo general incluían que la obligación de hacer negocios con los países prestamistas. Por ejemplo, a Mali le dieron un préstamo de un millón de francos CDA para que puedan comprar bienes de los países prestamistas. Este tipo de “ayuda ligada” retribuía a los gobiernos corruptos, tanto a los países recibidores como a los prestamistas, y ponía la inversión extranjera por encima del bienestar de las personas africanas.²³

¹⁸ Al Jazeera. [UN raises alarm about police brutality in COVID-19 lockdowns](#). (2020).

¹⁹ Unión Africana. [African Parliamentarians aim for increased health budgets amid COVID-19 pandemic](#). (2020).

²⁰ Danny Bradlow & Magalie Masamba. [Debt distress in Africa: biggest problems, and ways forward](#). The Conversation. (2022).

²¹ Broulaye Bagayoko. [Colonial debt and reparations](#). The Ecologist. (2021).

²² *Ibid.*

²³ *Ibid.*

Esto resultó en el aumento de la pobreza en la mayoría de los países africanos, debido a que estos préstamos debían devolverse, y las mujeres se convirtieron en el daño colateral de las deudas, ya que se vieron forzadas a cargar con las deudas por medio de su trabajo de cuidado no remunerado. Cuando los gobiernos están en una crisis de deuda, son incapaces de poder invertir y brindar servicios públicos de calidad como los de salud, agua y energía, educación, y otros servicios esenciales. Debido a los roles de cuidado determinados por las normas de género, las mujeres pobres se hacen cargo de la prestación de estos servicios, manteniendo la vida de sus familias y comunidades. Sin embargo, sus contribuciones pasan desapercibidas, no son remuneradas, son invisibilizadas, y se toman por sentado porque la sociedad normaliza el hecho de que las mujeres realizan las tareas domésticas y el trabajo de cuidado de manera gratuita.

Tanto el cambio climático como la pandemia han tenido un impacto en el endeudamiento del continente. Para abordar las pérdidas y daños que sufrieron²⁴ debido a los desastres inducidos por el clima, la mayoría de los países africanos tuvieron que solicitar préstamos. De manera similar, para responder y recuperarse de la pandemia, África todavía tiene que seguir solicitando préstamos. En casos donde no era posible brindar más préstamos, algunos países tuvieron que suspender los pagos de la deuda para que esos recursos pudieran ser redirigidos para abordar la pandemia. La suspensión de los pagos de la deuda, sin embargo, resultó en tasas de intereses exorbitantes que afectaban aún más a las economías de África.



LOS DERECHOS HUMANOS DE LAS MUJERES Y LA CARGA DE LA DEUDA

Las mujeres han cargado injustamente con la crisis de la deuda y el cambio climático desde el período industrial hasta hoy en día. Las experiencias de las mujeres negras africanas durante el período de colonización se deben enmarcar dentro del contexto del proceso de acumulación de capital que se llevaba a cabo en ese momento. El modo de producción que se introdujo por la gestión colonizadora no apoyaba los sistemas de producción de subsistencia de los pueblos indígenas. Las mujeres africanas están muy involucradas en las economías de subsistencia y, por lo tanto, la violencia del colonialismo sobre los sistemas alimentarios de los pueblos indígenas se considera como violencia sobre las mujeres. Las necesidades de los pueblos indígenas africanos fueron reprimidas.

El avance de la tecnología es la principal fuerza de las economías capitalistas patriarcales modernas, tecnología violenta que incluye armas y que, desde el siglo XV, le permite a Europa colonizar violentamente el mundo. Este modelo de producción les cedió fortuna y privilegios a los colonizadores europeos en África y en el sur global y trasladó las injusticias a las generaciones de pueblos indígenas, particularmente a las mujeres. El continente también heredó la deuda colonial y la crisis climática, cuyo origen se puede rastrear a la revolución industrial y el crecimiento del capitalismo global. Actualmente, las mujeres y los pueblos indígenas son guardianes de un estimado del 80% de la biodiversidad mundial²⁵ porque sus vidas y su bienestar dependen de la salud de los ecosistemas.

²⁴ Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC). [Introduction to loss and damage](#)

²⁵ Banco Mundial. [Indigenous Women Leaders Persevere Amid a Changing Climate](#). (2022).

El Sexto Informe de Evaluación del IPCC reconoce el rol del colonialismo como uno de los impulsores de la crisis climática. Es necesario considerar que una de las maneras en las que el capitalismo logró penetrar el continente africano fue a través de la destrucción de las economías locales y de la introducción de modelos económicos que son, y siguen siendo, ajenos a África. Cuando se destruyeron los procesos de producción locales, las personas africanas tuvieron que trabajar para los colonizadores para poder sobrevivir y los impactos de todos estos procesos también fueron determinados por el género. Trabajar para los regímenes colonizadores no fue por voluntad propia de las personas nativas, sino que nació de la coerción ejercida a través de la imposición de impuestos y la monetización de las economías de subsistencia. Los colonizadores europeos destruyeron los sistemas de cultivo de las mujeres que encontraron en las colonias. La apropiación de tierras por parte de los colonizadores europeos hizo que las mujeres pierdan su derecho al uso de la tierra y la gestión colonizadora estableció reformas de las tierras que se basaban en la creencia europea de que los hombres son los productores²⁶, como el concepto patriarcal de “cabeza de familia”.

Las mujeres continúan sufriendo de violencia de género que se intensificó durante la pandemia del COVID. La Carta de las Naciones Unidas de la Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer establece que “‘violencia contra la mujer’ se entiende todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada”²⁷. No podemos mirar para el costado ante el sometimiento de las mujeres a la violencia estructural en el ámbito público que tiene como consecuencia el sexismo, la discriminación y otros actos de violencia como resultado de la posición de la mujer en la estructura social. La violencia estructural proviene de la privación política y económica de una clase, en este caso, la de las mujeres africanas. El principio general detrás de la violencia estructural es la desigualdad, que en su mayoría es debido a la forma en la que se distribuye el poder. Las injusticias que enfrentan las mujeres africanas con respecto al cambio climático y la deuda constituyen violencia estructural, la cual se debe abordar de manera urgente.

Varios países africanos, especialmente la región de África subsahariana, siguen estando en el ranking de los países más pobres del mundo²⁸ y con el menor PIB²⁹. Estos países gastan miles de millones anuales para pagar las deudas externas y sus poblaciones no tienen acceso a la salud básica, al agua limpia, a una vivienda digna, a energía limpia y accesible y a otras necesidades humanas básicas³⁰.

Debido a la gran carga de la deuda, la mayoría de los países africanos no pueden invertir en materia social, como bienes públicos, servicios e infraestructura, y sistemas de protección sociales, que beneficiarían a las mujeres y a las comunidades marginadas y que, por lo tanto, se ejercerían los derechos humanos. Los Estados miembros de estos acuerdos internacionales multilaterales tienen la obligación de garantizar los derechos humanos básicos para todas las personas. Por lo tanto, las continuas exigencias a los Estados pobres en África de utilizar sus pocos recursos para el servicio de las deudas, en lugar de utilizarlos para mejorar el acceso a los servicios sociales básicos, hace que la comunidad internacional sea cómplice de

²⁶ Lourdes Benería y Gita Sen. [Accumulation, Reproduction, and “Women’s Role in Economic Development”](#): Signs: Journal of Women in Culture and Society 7 (1981): 279 - 298

²⁷ ONU Mujeres. [A brief overview of the United Nations and violence against women](#)

²⁸ Banco Mundial. [Poverty headcount ratio at national poverty lines \(% of population\)](#). (2023).

²⁹ Fondo Monetario Internacional. [GDP, current prices](#). (2023).

³⁰ Okeke, Chris N. [The Debt Burden: An African Perspective](#). The International Lawyer 35, no. 4 (2001): 1489–1505

la violación de los derechos humanos de los pueblos africanos³¹, en especial los de las mujeres africanas que son quienes subsidian los servicios sociales a través de su labor no remunerado. Los países africanos enfrentan la devastadora e injusta carga de la deuda, mientras que también les afecta, de manera desproporcionada, el cambio climático. El impacto humano de los pagos de la deuda es masivo. En la hipotética situación en la que las naciones endeudadas no hubiesen destinado su dinero al pago de la deuda, el Informe sobre Desarrollo Humano realizado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) revela que, considerando solo el caso de África y analizando los datos hasta el 2000, se hubiesen podido salvar la vida de aproximadamente 21 millones de niños y niñas, mejorar la atención de la salud materno infantil y brindar otros servicios sociales que sustentan la vida. La deuda externa continúa aumentando, y no por la persistente solicitud de préstamos, sino por las altas tasas de interés y por los cargos del servicio de la deuda, de tal forma que parece ser moralmente injustificable que los países africanos continúen dedicando sus escasos recursos al servicio de la deuda mientras que el sector pobre del continente sigue sufriendo³². Esto es particularmente cierto ya que los países del norte global, que se supone que deben contribuir al Fondo Verde para el Clima, no se comprometen con sus contribuciones al financiamiento climático, ni con atender las demandas de reparaciones de los países del sur global.

II. CASOS DE ESTUDIO

A. DEUDA COLONIAL, SEQUÍA, AJUSTE ESTRUCTURAL: EL CASO DE ZIMBABUE

Zimbabue es uno de los países en África que está en crisis de deuda y, a su vez, es una zona propensa a los desastres naturales. La deuda de Zimbabue está arraigada en la historia colonial del país de un gobierno de supremacía blanca que solicitó préstamos para expandir y fortalecer la fuerza militar durante la guerra de liberación del país en contra del colonialismo y que seguía las reglas de los colonizadores blancos. Rodesia del Sur (ahora Zimbabue) estaba en contra de las sanciones impuestas por las Naciones Unidas por librar una guerra injusta contra los pueblos nativos. La gestión de los colonizadores blancos solicitó un préstamo que, luego de obtener la independencia 1980, sumaba a una deuda de USD 700 millones³³. Esta deuda se trasladó al nuevo gobierno independiente de Zimbabue. En consecuencia, las personas de Zimbabue heredaron una deuda de un mandato colonizador, la cual no las beneficiaba de ninguna manera ya que se había utilizado para violar sus derechos conforme a las reglas colonizadoras británicas. El pueblo de Zimbabue está forzado a pagar una deuda que no tuvieron parte en adquirir y que se utilizó para financiar una guerra injusta que resultó en la pérdida sus seres queridos. La deuda colonial continúa empobreciendo la vida de todas las personas del país, el cual también es propenso a los desastres inducidos por el clima.

Luego de obtener la independencia, el nuevo gobierno de Zimbabue tuvo que continuar solicitando préstamos para impedir la desestabilización que experimentaba el país por parte de la gestión del

³¹ *Ibid.*

³² Judith Tyson. [Rising interest rates are threatening debt sustainability in Africa](#). ODI. (2022).

³³ Nick Dearden. [The West owes Zimbabwe a future](#). Al Jazeera. (2017).

apartheid, que todavía seguía vigente en Sudáfrica, y que era apoyada por algunos gobiernos, como el británico³⁴. Es muy lamentable que países de la región, que apoyaban los derechos humanos de otros pueblos africanos cuando estaban bajo el régimen de colonizadores blancos todavía, sigan endeudados con los mismos países que los colonizaron. Estos mismos países se beneficiaron injustamente de la ocupación colonial a través de la extracción de los recursos del continente, lo que incluye labor, riqueza mineral, tierras, bosques, vida salvaje, y agua.

Zimbabue enfrentó sequía por el clima en los 80s y a principios de los 90s, particularmente la sequía devastadora de 1992. Hay evidencia en los informes del IPCC que atribuye el cambio climático a la revolución industrial³⁵. Los países del norte global, actualmente los países desarrollados del mundo, fueron los principales impulsores y beneficiarios de la revolución industrial, mientras que los países del sur global, incluso África, eran los primeros en sufrir los impactos negativos, desde la extracción de recursos hasta la contaminación y los desastres climáticos. Por lo tanto, el actual conflicto de los pueblos africanos es inseparable de su historia colonizadora, la cual fue mayormente impulsada por la expansión de los procesos de industrialización en Europa y por el crecimiento del sistema global de acumulación.

La respuesta del capitalismo neoliberal a la crisis de la deuda se centra en el aumento de los impuestos a las personas comunes de manera tal que la prioridad sea proteger el capital. A pesar de que se han presentado demandas por partes de organizaciones de la sociedad civil y de movimientos alrededor del mundo para la cancelación de la deuda para países del sur global, particularmente para África, en especial como una respuesta a la crisis climática y de la pandemia, las Instituciones Financieras Internacionales (IFIs) como el Banco Mundial y el FMI continúan recomendando proyectos económicos neoliberales que presionan a los países para que introduzcan medidas de austeridad. Por ejemplo, durante la sequía de 1992, junto con otros factores, el gobierno de Zimbabue no pudo cumplir con sus obligaciones de la deuda, y las recomendaciones del Banco Mundial y del FMI a estas crisis climáticas fue extender los préstamos con la condición de que los países adoptaran políticas económicas neoliberales a través de la implementación del Programa de Ajuste Estructural Económico (ESAP, por sus siglas en inglés)³⁶.

Esto implica que el gobierno tuvo que reducir gastos y despedir una gran cantidad de sus trabajadores, liberar el mercado, remover los subsidios gubernamentales, imponer impuestos al usuario, y privatizar los servicios públicos, entre otras medidas. Esto resultó en el empobrecimiento extremo de las personas de Zimbabue que ya estaban devastadas por la sequía. En lugar de que el gobierno amortice los impactos de la sequía para su pueblo, la cual arrasó con el país y mató a más de un millón de ganado³⁷, tuvo que recortar los gastos en servicios públicos. Esto hizo que las mujeres se encarguen, por ejemplo, de la carga de su propio cuidado de salud maternal, cuidado prenatal y posnatal, su salud reproductiva, y, por supuesto, el cuidado de sus familias y comunidades a través de su labor no remunerada.

³⁴ *Ibid.* 9

³⁵ Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC). [1.3.1 Human Influence on the Climate System, Third Assessment Report](#). (2001).

³⁶ Rupak Chattopadhyay para Review of African Political Economy. [Zimbabwe: Structural Adjustment, Destitution & Food Insecurity](#). (2000)

³⁷ Jeffrey Moyo. [Zimbabweans struggle amid worst drought in memory](#). Agencia Anadolu. (2019).

B. LA INVASIÓN DE LANGOSTAS, LA DEUDA, Y EL COVID-19: EL CASO DE KENIA

Kenia es otro país africano atrapado en deudas mientras su pueblo sufre las consecuencias de los desastres inducidos por el clima. No está claro si el país heredó una deuda colonial o no, pero hay evidencia de que la infraestructura financiera era comercial, la cual se basaba en la tenencia de las tierras y en la agricultura, y se enfocaba mayormente en un sistema de acumulación que se extendió durante la era poscolonial. En los últimos años de dominio colonial había tanta fuga de capitales que la estrategia del nuevo gobierno involucraba atraer inversión extranjera. Los bancos británicos dominaban la infraestructura financiera y no brindaron mucho crédito a los africanos y mucho menos a los kenianos, y el sector financiero comercial dominado por la Kenia poscolonial colapsó en la década de los 80, la cual terminó obligando al gobierno a adentrarse en préstamos y políticas de ajuste estructural. Esto vino junto con condiciones como austeridad que conllevó a la deuda y dependencia en la que el país se encuentra hoy en día³⁸.

El COVID-19 llegó en un momento en el que el este africano se encontraba con dificultades para controlar una invasión de langostas del desierto que cubría las granjas de la zona rural de Kenia desde diciembre del 2019 y que se describió como la peor invasión en los últimos 70 años³⁹. Las langostas del desierto, *Schistocerca gregaria*, son consideradas la peste más devastadora del mundo que puede multiplicarse por 20 en solo tres meses. Tienen el potencial de cubrir 80 millones de km², y pueden consumir 2 gr. de vegetación por día, lo que equivale a una cantidad de comida suficiente para 35.000 personas por día⁴⁰. La invasión de langostas agravó la crisis alimentaria del país, ya que, previo a la invasión, ya se estaba sufriendo una escasez de alimentos debido a las prolongadas sequías causadas por el cambio climático. En Kenia, la pandemia y la invasión de langostas ocurrían en simultáneo en medio de una situación de la deuda que empeoraba cada vez más, incluso antes de que comenzara la pandemia del COVID-19. Sólo los préstamos relacionados a la pandemia sumaban un total de USD 2900 millones en 2020, y en enero del 2021, Kenia había suspendido los pagos de la deuda en respuesta a la pandemia que sumaba un total de USD 514 millones⁴¹.

Desde la investigación que se llevó a cabo por la Red Internacional para los Derechos Económicos, Sociales y Culturales (ESCR-Net, por sus siglas en inglés) en 2021, la deuda externa de Kenia aumentó de 29,9 millones en septiembre del 2019 a 33,7 millones a fines de septiembre del 2020. Además, el gobierno de Kenia propuso depender de los planes de consolidación fiscal, lo que incluía reducir el gasto público para controlar el aumento de la deuda, que en definitiva tendrá impactos en los servicios públicos básicos como la salud y la educación. El monto máximo permitido de la deuda de Kenia es de 9 billones de chelines kenianos (USD 69.900 millones), sin embargo, en junio del 2021, la cartera de la deuda ya estaba en 7,7 billones chelines kenianos (USD 59.800 millones)⁴². Para financiar el déficit, el gobierno tiene como objetivo solicitar préstamos tanto extranjeros como nacionales.

El gobierno insiste en que la deuda pública sigue siendo sostenible, sin embargo, tuvieron que cambiar la ley muchas veces para que la tesorería pueda exceder los límites de prestación. No mucho tiempo atrás, el FMI

³⁸ Nick Bernards. [Colonial Financial Infrastructures and Kenya's Uneven Fintech Boom](#). Antipode, 54: 708-728. (2022).

³⁹ David Njagi. [The Biblical locust plagues of 2020](#). BBC. (2020).

⁴⁰ *Ibid* 15

⁴¹ James Anyanzwa. [Despite pandemic recovery, Kenya's debt set to rise again](#). The East African. (2022).

⁴² African Development Bank. [Policy Note: Public Debt Dynamics in Kenya](#). (2021).

aumentó el problema de endeudamiento de Kenia de medio a alto⁴³, lo cual se hizo en conjunto con medidas de austeridad e impuestos a productos básicos.

Según las estimaciones, se espera que los efectos del cambio climático causen pérdidas económicas de un 4,4% del PIB de Kenia para el 2030⁴⁴. El país depende de los sectores como agricultura, turismo, agua, energía, fauna silvestre, y salud; áreas que se vieron muy afectadas por la pandemia, la invasión de las langostas y las graves sequías. La crisis de deuda y las medidas de austeridad subsiguientes que se adoptaron implicaron grandes desafíos para poder brindar servicios públicos durante y después de la pandemia, incluso servicios de salud, educación y transporte. Un total de 1,7 millones de personas kenianas perdieron sus trabajos en el 2020, de las cuáles el 63% eran jóvenes⁴⁵. Las estimaciones también muestran que 2 millones de personas kenianas se vieron arrastradas a la pobreza durante la pandemia⁴⁶. Las familias están solicitando préstamos para poder acceder a servicios públicos como salud, educación y vivienda.

Este año, el gobierno ofreció subvenciones a las empresas petroleras para hacer frente el aumento de los costos de la materia prima en el país, el cual surgía como consecuencia de la guerra de Ucrania. Sin embargo, el gobierno a su vez aumentó el costo del gas licuado del petróleo al reintroducir el impuesto de valor agregado (IVA) a la materia prima. Esta medida arrastró aún más al pueblo keniano a la pobreza y, a su vez, los impactos desproporcionados sobre las mujeres y niñas seguían aumentando, ya que tuvieron que comenzar a utilizar combustibles contaminantes e ineficientes para poder cocinar, lo que impacta negativamente su salud y bienestar⁴⁷. Este año el gobierno incluso tuvo que ofrecer subvenciones para la harina de maíz, que es el principal alimento del país, debido a la actual escasez de alimentos. El país está padeciendo una severa escasez de alimentos, lo que resulta en el aumento de precios y, en consecuencia, amenaza la salud y la nutrición de las mujeres embarazadas y las infancias. Los servicios maternos gratuitos que había instituido el gobierno se enfrentan ahora a la incertidumbre, al igual que la educación gratuita. Esto se debe a que las personas que se encuentran actualmente en el poder, que provienen del nuevo régimen y fueron recientemente electos, están eliminando subsidios.

El mercado de Kenia está privatizado, monopolizado, es imperfecto y es un instrumento de control político y explotación, y por lo tanto, es altamente volátil. Esto es un legado de la colonización.

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ African Development Bank. [Climate Change Impacts on Africa's Economic Growth](#). (2020)

⁴⁵ Business Daily Africa. [1.7M jobs lost during Covid-19 lockdown](#). (2020)

⁴⁶ Banco Mundial. [Kenya Economic Update: COVID-19 Erodes Progress in Poverty Reduction in Kenya, Increases Number of Poor Citizens](#). (2020).

⁴⁷ CLEAN Air Africa, et al. [COP26 and SDG7 goals under threat: 16% VAT on LPG reverses progress made in clean cooking adoption in Kenya](#). (2022)

III. RECOMENDACIONES FEMINISTAS

El análisis del presente trabajo indica las desigualdades que enfrentan las mujeres, particularmente las mujeres campesinas e indígenas, y evidencia que los gobiernos en África deben tomar medidas para abordar las protecciones sociales y legales que son intrínsecamente discriminatorias y aumentan la vulnerabilidad de las mujeres con respecto a la crisis climática. Sin embargo, también es evidente que es imposible para las mujeres en África lograr la justicia de género sin justicia climática ni justicia de la deuda. Los orígenes de las mujeres africanas como una clase social se pueden rastrear a su rol colonial como mujeres nativas, sin derechos civiles. La mujer africana estaba por debajo de la existencia mínima de la jerarquía de cada clase social. Esto se perpetuó por la estructura de poder de ese entonces, sin embargo, las características estructurales del capitalismo, el racismo, y el patriarcado siguen existiendo hasta la actualidad, y, por lo tanto, siguen perpetuando las mismas desigualdades de poder. El rol subordinado asociado con las mujeres africanas dentro del hogar se replica en la vida pública, ya que las mujeres siguen siendo marginadas en la vida pública. El desbalance de poder solo puede ser desafiado si hay más mujeres participando en el ámbito público y trabajando en contra de las dinámicas estructurales que fomentan las desigualdades.

Como se destacó correctamente por uno de los Mecanismos de Protección de los Derechos Humanos de las Mujeres de las Naciones Unidas, el Grupo de Trabajo sobre la discriminación de las mujeres y las niñas: “existe una falla sistémica para lograr integrar adecuadamente la función biológica de reproducción y la función determinada por el género del trabajo de cuidado no remunerado en las políticas macroeconómicas de una forma holística, efectiva, y coherente para garantizar que la reproducción y el cuidado vayan de la mano con el empoderamiento económico general de las mujeres”⁴⁸. Los gobiernos, por lo tanto, deberían tomar las medidas necesarias para redistribuir, reconocer y remunerar a las mujeres por sus roles sociales de reproducción y para que sea considerado trabajo el cuidado y la socialización de las infancias y el cuidado de las personas mayores y de las personas enfermas. Esto es particularmente crítico debido a que los desastres inducidos por el cambio climático se intensifican y las mujeres siguen cargando con las pérdidas y los daños que resultan de estos desastres. Invisibilizar este trabajo es violencia contra las mujeres, ya que permiten que sus niveles de pobreza se agudicen y queden en condiciones devastadoras por los desastres, los cuales deberían mitigarse por los Estados y los países del norte global, cuyas emisiones históricas han demostrado ser causantes de la crisis climática.

Las decisiones sobre políticas económicas son decisiones políticas, que los gobiernos no ejercen con el mismo nivel de autoridad y libertad en todo el mundo. Lo que los gobiernos individuales pueden hacer en respuesta a una crisis depende mayormente de la independencia y flexibilidad que tienen. Los gobiernos deben tomar decisiones políticas macroeconómicas que respondan a las necesidades de su pueblo en lugar de responder a las presiones externas. La efectividad de las políticas también depende de qué se considera como prioridad, de su capacidad para una buena gobernanza y gestión, de los niveles predominantes de corrupción, y de la solidez de sus propios marcos legales nacionales. La situación actual de la mayoría de los países africanos no favorece a las mujeres y esto se debería abordar a través de la adopción de una agenda política clara que encare esta situación. Los gobiernos de África no deben intimidarse y aceptar proyectos económicos neoliberales, tales como la austeridad, que pone el interés capital por encima del bienestar del

⁴⁸ Centro para el Liderazgo Global de la Mujeres (CWGL). [Covid-19 Feminist Recovery Plan to Achieve Substantive Gender Equality](#). Rutgers University. (2021).

pueblo. Esto es especialmente cierto cuando actualmente el continente ya se encuentra enfrentando una gran incertidumbre debido a las condiciones climáticas extremas.

Los gobiernos deben encontrar la manera de abordar la raíz de las causas y las responsabilidades históricas de la actual crisis climática y de la deuda. Se debe garantizar que los derechos de las mujeres sean parte e influyan en los procesos de decisión y en la implementación de las políticas que garantizan una transición justa e inclusiva. Sin embargo, la mayoría de las iniciativas actualmente bajo consideración representan soluciones falsas, como los canjes de deuda por inversión en acción climática y las soluciones con base en el mercado, es decir los bonos verdes y los bonos de cumplimiento de la naturaleza. Esto no tendrá un resultado justo y, en su lugar, tendrá el potencial de aumentar la carga de la deuda de los países africanos mientras continúan combatiendo los impactos del cambio climático.

El análisis feminista demuestra como la deuda, la pandemia y la crisis climática han probado ser devastadoras para el bienestar de las mujeres en África, ya que acentúan la violencia a una escala nunca antes vista. Las soluciones reales para abordar la triple crisis, por lo tanto, yace en el liderazgo y participación de las mujeres en los procesos de toma de decisiones en estos tres ámbitos. Para poder lograr la justicia de género, se necesitan crear políticas que respondan al género, que se centren en los conceptos de los derechos humanos y, a su vez, aborden el trabajo de cuidado no remunerado. Los Estados africanos deben rechazar todas las medidas de austeridad impuestas por bancos multilaterales y, al mismo tiempo, deben crear medidas de protección social matizadas que se alineen con las realidades de vida de las mujeres del continente.